

Funambulismo en las vías

Nunca regresaría a las mañanas
de carretera y frío con amargo
combustible de mate. Las campanas,
en redoble final y por encargo,
fundían el telón con las semanas.
Sirvió la despedida en vaso largo:
redimió en el camino las manzanas
de ayer, pensó en quedarse y sin embargo;
voló, con perspectiva de rapaz
en celo, por una vía en redención.
Selló en la espera la vejez a cal
y canto. Por jugarse el corazón,
le esculpieron ingenuo en la postal
que, debajo del tren, ya era estación.

Alejandro Díaz